

www.shepherdserve.org

Eres bienvenido a copiar, imprimir, distribuir o transmitir estos documentos de cualquier forma, mientras que los documentos no sean para la venta, no sean alterados y mantengan su significado original *completo*. © 2005 por David Servant

El Ministro Que Hace Discípulos

Por David Servant

Capítulo Veinticinco La Disciplina de Dios

"Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar, pues aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado; y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor ni desmayes cuando eres reprendido por Él, porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquellos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero este para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que por medio de ella han sido ejercitados. Por eso, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas, y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado" (Hebreos 12: 3 -13).

De acuerdo con el autor inspirado del libro de Hebreos, nuestro Padre celestial disciplina a sus hijos. Si no fuéramos disciplinados por Dios, esto indicaría que no somos sus hijos. Por lo tanto necesitamos estar advertidos y ser sensibles a la disciplina. Algunos que dicen ser cristianos sólo se enfocan en las bendiciones y la bondad de Dios, interpretando todas las circunstancias negativas como ataques del Diablo sin ningún propósito divino. Esto puede ser un gran error si Dios está tratando de traerlos al arrepentimiento por medio de su disciplina.

Los buenos padres terrenales disciplinaban a sus hijos con la esperanza de que maduraran, aprendieran y se prepararan para su vida como adultos. Dios, de la misma

forma, nos disciplina para que crezcamos espiritualmente y así lleguemos a ser más útiles para su servicio y podamos estar preparados para el juicio final. Dios nos disciplina porque nos ama y porque desea que compartamos su santidad. Nuestro amado Padre se dedica a nuestro crecimiento espiritual. La Escritura dice, "el que comenzó en vosotros la buena obra la perfeccionará hasta el día de Jesucristo" (Filipenses 1:6).

Ningún niño disfruta del castigo de los padres y cuando somos disciplinados por Dios, la experiencia no es divertida, sino "dolorosa", como lo acabamos de leer. Sin embargo, al final, nos sentimos mejor porque la disciplina da "el fruto apacible de justicia".

¿Cuándo y Cómo Nos Disciplina Dios?

Como cualquier otro padre, Dios sólo disciplina a sus hijos cuando ellos son desobedientes. Cada vez que le desobedecemos, estamos en peligro de sufrir su disciplina. Sin embargo, el Señor es muy misericordioso y normalmente nos da bastante tiempo para arrepentirnos. Su disciplina usualmente viene después de nuestros repetidos actos de desobediencia y sus repetidas advertencias.

¿Cómo nos disciplina Dios? Como aprendimos en el capítulo anterior, la disciplina de Dios puede venir en forma de debilidad, enfermedad o muerte prematura:

"Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros y muchos han muerto. Si, pues, nos examináramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados, pero siendo juzgados, somos castigados por el Señor para que no seamos condenados con el mundo" (1 Corintios 11:30-32).

No debemos automáticamente concluir que todas las enfermedades son resultado de la disciplina de Dios (El caso de Job viene a la memoria). Sin embargo, si la enfermedad golpea, es sabio hacer un examen espiritual para saber si hemos abierto alguna puerta de desobediencia que nos haya hecho merecedores de recibir la disciplina de Dios.

Podemos evitar el juicio de Dios si nos juzgamos a nosotros mismos, lo cual es conocer nuestro pecado y arrepentirnos. Sería lógico el concluir que somos candidatos para la sanidad una vez que nos hemos arrepentido, en caso de que nuestra enfermedad haya sido el resultado de la disciplina de Dios.

Por medio del juicio de Dios, Pablo dice que evitamos ser condenados con el mundo. ¿Qué quiere decir esto? Esto quiere decir que la disciplina de Dios nos lleva al arrepentimiento y así no somos enviados al infierno con el resto del mundo. Esto es difícil de aceptar para aquellos que piensan que la santidad es opcional para ir al cielo. Pero, los que han leído el sermón del monte de Jesús, ya saben que sólo los que obedecen a Dios entrarán a su Reino (ver Mateo 7:21). Por esto, si persistimos en el pecado y no nos arrepentimos, arriesgamos nuestra vida eterna. Alabemos a Dios por su disciplina que nos lleva al arrepentimiento y nos salva del infierno.

Satanás como Herramienta del juicio de Dios

Está claro por un número de escrituras que Dios puede usar a Satanás para su disciplina. Por ejemplo, en la parábola acerca del siervo que no perdonó, que encontramos en Mateo 18, Jesús dice que el Señor del sirviente fue movido a ira cuando supo que su sirviente no había perdonado a su compañero. Consecuentemente, él envió a su siervo a los verdugos hasta que pagara lo que debía (ver Mateo 18:34). Jesús termina esta parábola con sus palabras:

"Así también mi Padre celestial hará con vosotros, si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas" (Mateo 18:35).

¿Quiénes son los verdugos? Podría ser acertado el pensar que son el Diablo y sus demonios. Dios puede enviar a uno de sus hijos desobedientes a las manos del diablo para llevarlo al arrepentimiento. La calamidad y las dificultades tienen su poder para llevar a la gente al arrepentimiento, como le ocurrió al hijo pródigo (ver Lucas 15:14-19).

En el Antiguo Testamento, encontramos ejemplos de Dios usando a Satanás o a espíritus inmundos para traer disciplina o juicio a las vidas de personas que merecían su ira. Un ejemplo lo encontramos en el capítulo nueve de Jueces, donde leemos que "envió Dios un espíritu de discordia entre Abimelec y los hombres de Siquem" (Jueces 9:23) para así traer juicio por sus acciones para con los hijos de Gedeón.

La Biblia también dice que un espíritu inmundo de parte de Dios afectaba al rey Saúl para llevarlo al arrepentimiento (ver 1 Samuel 16:14). Sin embargo, Saúl nunca se arrepintió, y eventualmente muere en una batalla por causa de su rebelión.

En estos dos ejemplos del Antiguo Testamento, la Escritura dice que el espíritu maligno era "enviado por Dios". Esto no quiere decir que Dios tiene espíritus malignos en el cielo que están esperando para servirle. Al contrario, Dios simplemente le permite a Satanás que trabaje limitadamente contra los pecadores esperando que estos se arrepientan bajo esta aflicción.

Otros Medios de la Disciplina de Dios

Bajo el viejo pacto, encontramos con frecuencia que Dios disciplinaba a la gente permitiendo que enemigos extranjeros los dominaran. Eventualmente se arrepentían y Dios les libraba de sus enemigos. Cuando ellos se negaban a arrepentirse después de años de opresión y advertencias, finalmente Dios le permitía al enemigo tomar sus tierras y desterrarlos por completo.

Bajo el nuevo pacto, es posible que Dios discipline a sus hijos desobedientes al permitir que los problemas afecten sus vidas o que sus enemigos perturben sus vidas. Por ejemplo, el pasaje que leímos al principio de este capítulo acerca de la disciplina de Dios (Hebreos 12:3-13) se encuentra dentro del contexto de los creyentes hebreos que eran perseguidos por su fe. Sin embargo, no toda la persecución es permitida debido a la desobediencia. Cada caso debe ser juzgado por separado.

Reaccionando Correctamente a la Disciplina de Dios

De acuerdo con la amonestación dada al principio de este capítulo, podemos reaccionar erróneamente ante la disciplina de Dios en dos formas. Podemos menospreciar la disciplina del Señor o desmayar cuando estamos en ella (ver Hebreos 12:5). Si “menospreciamos” la disciplina de Dios quiere decir que no la reconocemos o que ignoramos su advertencia. El desmayar en la disciplina de Dios es cuando nos damos por vencidos y dejamos de complacerle porque pensamos que su disciplina es muy severa. Cualquiera de las dos acciones es errónea. Debemos reconocer que Dios nos ama y que nos disciplina para nuestro bien. Cuando reconocemos la mano amorosa de su disciplina, debemos arrepentirnos y recibir su perdón.

Una vez que nos hemos arrepentido, debemos esperar que la disciplina de Dios acabe. Sin embargo, no debemos esperar ser liberados de las inevitables consecuencias de nuestro pecado, aunque podemos pedirle a Dios misericordia y ayuda. Dios responde a un espíritu humillado (ver Isaías 66:2). La Biblia promete, "por un momento será su ira, pero su favor dura toda la vida, por la noche durará el lloro y en la mañana vendrá la alegría" (Salmos 30:5).

Después de que su juicio alcanzó a los israelitas, Dios prometió:

"Por un breve momento te abandoné, peor te recogeré con grandes misericordias. Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento, pero con misericordia eterna tendré compasión de ti, dice Jehová, tu redentor" (Isaías 54:7-8).

¡Dios es bueno y misericordioso!

Para otro estudio concerniente a la disciplina de Dios, vea 2 Crónicas 6:24-31, 36-39; 7:13-14; Salmos 73:14; 94:12-13; 106: 40-46; 118:18; 119: 67, 71; Jeremías 2:29-30; 5:23-25; 14:12; 30:11; Hageo 1:2-13; 2:17; Hechos 5:1-11; Apocalipsis 3:19.